

La Dragona Rojo Rubí

En lo alto de una montaña lejana habitaba la dragona roja rubí, un extraño ejemplar de reptil alado, escupidor de fuego, bebedora empedernida y adicta a coleccionar niñas de porcelana y muñecos Ken travestidos.

La dragona amaba lo apacible de su vida, lo previsible de sus días y el apático devenir de su existencia, por lo que el suceso que os contaré no supuso sino una desgracia para ella: conoció a Alguien.

Alguien era un individuo sin par y con un desparpajo sensacional. Allá donde iba causaba risas y disparate. Una locura, oiga. Pero a la lagarta roja todo eso le traía al paio, pues solo quería que la dejaran en paz con sus hábitos y sus lentejuelas rojo sangre.

El molesto invitado no deseado no se daría por vencido fácilmente. Se enfrentó a toda clase de locos intentos por parte del reptil para echarle y al final consiguió que este aceptara jugar a un juego. Si ganaba se podría quedar, si perdía se dejaría zampar. En cualquier caso vivo no se iba a marchar.

El primer reto era un torneo de golf, en el que participarían la flor y nata de la sociedad. El segundo un juego de deletreo. Y por fin, el reto final, una sorpresa extraña y especial.

-Comience el juego.

El arbitro anunció con toda tranquilidad mientras montaban el escenario en medio de Central Park. Los Clinton, Carla Bruni y Ratzinguer hicieron oído en par, pero alguien a todos ellos pudo superar. La dragona, furiosa, a sus famosos, sin sal tomate o pimienta, uno a uno comenzó a devorar.

Llegó el segundo juego, y el saurio colorao se pensó podría con ello y se puso con el ritmillo del deletreo.

C-a-r-a-c-o-l-a. C-a-r-a-m-b-o-l-a. E-s-t-e-r-n-o-c-l-e-i-d-o-m-a-s-t-o-i-d-e-o.

Una por una las palabras fueron surgiendo y el juego poco a poco se fue perdiendo. Alguien deletreaba con soltura y la dragona se sentía desesperada. El juego terminó y ella otra partida que perdió.

Solo restaba el final, algo único y especial. Se convocaron a los principales medios para el evento al que tanta publicidad se dio que ni Fox ni CNN faltaron. Y, ante la expectante y auyante audiencia mundial Alguien proclamó, con una voz fuerte y resonante.

-La cima se la quedará quien antes al otro se logre zampar.

La dragona se confió y al enemigo una herida letal le asestó. Pero entonces, con su sangre en sus propias garras presintió con horror su error, pues ella y

Alguien la misma persona eran, que de tan sola que había pasado los siglos hasta la cabeza había perdido. Y tal como había vivido así murió la pobre infeliz, sola triste y loca.

Recordad, no os aisleis demasiado o podeis acabar muriendo solos y desangrados.

Charlie R. Vesco